

Conferencia

VICENTE BELTRÁN ANGLADA



Agni Yoga

El Control del Pensamiento

Barcelona, el 28 de Junio de 1984

**LA VERDAD HA DE PRESENTARSE DE TAL MANERA, QUE CONVENZA
SIN ATAR Y QUE ATRAIGA AUN SIN CONVENCER. ESTO SOLO PUEDE
REALIZARLO EL LENGUAJE DEL CORAZÓN**

Agni Yoga

El Control del Pensamiento

Vicente. – Si hay alguna pregunta.

Interlocutora. – Sí, yo quería decir lo difícil que es el poder parar la mente, ya que normalmente somos pensados, no pensadores, y para ello la disciplina no debe existir; entonces me cuesta mucho el parar la mente. Llevo muchos años incluso en cosas...

Vicente. – Bueno, es que cuando hablamos de paralizar la mente lo hacemos a la manera tradicional, el de la disciplina es cuando, por ejemplo, un tren va a cien kilómetros por hora y el maquinista quiere frenar de golpe. La disciplina es esto: querer frenar de golpe ciertas impresiones psicológicas; pero realmente si la persona no tiene prisa, no se preocupa demasiado, solamente tiene la intención. La intención es básica, no solamente en paralizar la mente, sino en el éxito de cualquier empresa, porque habitualmente el discípulo –vamos, digamos, el discípulo, todos somos discípulos de algún grado– suele tener estas impacencias, son muy lógicas porque no comprende que la vida es eterna y que por lo tanto el tiempo no altera fundamentalmente el propósito; y si se mantiene el propósito, de hecho se está uno poniendo en contacto con la propia eternidad; por ejemplo la intención de tener la mente en silencio, ¿tenemos la intención realmente?... Porque la intención ya es meditación, ya en cierta manera es expectación serena, ya es ver la cosa como si estuviese realizada. Por ejemplo, si yo tengo que ir a mi casa, la intención de base es “*voy a mi casa*”, pero no me preocupo durante todo el trayecto de que voy a mi casa, voy a mi casa simplemente. Me parece que fallamos mucho en la intensidad de la intención, no solamente en este caso concreto de dejar la mente en silencio porque nos afectan los pensamientos y queremos detenerlos. Podíamos decir también que uno de los sistemas utilizados en ciertos ashramas es observar los pensamientos, observarlos simplemente, no adhiriéndonos a los pensamientos, porque la adherencia a un pensamiento lleva a la confusión mental, a la vorágine mental, al remolino, a esta fuerza impulsiva que deja la mente en poder de los pensamientos y entonces ya no se convierte en un instrumento del pensador. Pero si tenemos esta fuerza impulsiva en la mente, que es la intención, entonces puede cambiar radicalmente. Un pensamiento vigilado, un pensamiento profundizado deja de ser, queda destruido porque todos están constituidos de substancia mental, entonces lo que hay que buscar es que el pensamiento no se adhiera a la substancia mental, y esto solamente puede hacerse cuando se examina el pensamiento, o el grupo de pensamientos, en profundidad, observándolos directamente. Asistiremos a un proceso muy maravilloso, de ver que realmente el pensamiento al ser observado, no al ser monopolizado, no al ser extendido como sucede con la meditación, solamente

observándolo, el pensamiento se siente vigilado y desaparece, porque en realidad un pensamiento es un grupo de devas mentales; y que por lo tanto cogiendo substancia del plano mental cogen la impresión eléctrica del pensador y le dan esta forma, y esta forma se mantiene indefinidamente en la mente si no ponemos remedio. Así que nos levantamos con la mente llena de pensamientos, pasa el día con la mente llena de pensamientos, ideas e imaginaciones, y llegamos a la noche con la mente llena de ideas; y solamente cuando desaparece la idea de la mente, o el pensamiento o grupo de pensamientos, es cuando podemos entregarnos al sueño. Cuando estamos insomnes, cuando tenemos insomnio nos damos cuenta de que entonces el pensamiento viene a nosotros con una fuerza tremenda, nos impulsa en ciertas direcciones y nosotros reaccionamos, y la reacción contra el pensamiento o contra un grupo de pensamientos siempre altera el propio pensamiento, le da una fuerza; y esta fuerza hace que no podamos dormirnos, altera el sistema nervioso y entonces estamos divagando constantemente. En los ashramas se enseña a los miembros que lo constituyen a mantener una observación tan grande de los pensamientos que estos quedan disueltos; se da más importancia al no pensar, que puede resultar negativo, que al propio pensar. Todo este proceso negativo del pensamiento conduce a la intuición; el pensamiento llamado positivo, el pensamiento que lo sentimos, que lo monopolizamos y que sin darnos cuenta nos monopoliza, es positivo por el hecho de que está activo; y para ser asequibles a un plano superior debemos ser negativos por completo a aquel plano, a nuestro plano, porque entonces sin darnos cuenta adquiriremos el poder de ser positivos en aquel plano. Así que si queremos penetrar en el plano búdico, en donde no hay problema de pensamiento, tendremos que dejar jirones de pensamiento en tanto vayamos avanzando.

Así que la mente ideal desde el ángulo de vista muy esotérico es la mente completamente vacía. Y diréis: ¿Qué pasa con la mente vacía?... Simplemente que está bajo el poder o bajo el control del pensador, lo cual no ocurre cuando está pensando, a menos que el pensador decida pensar o decida utilizar un grupo de pensamientos para dar forma a una idea, que puede ser una idea arquetípica. Pero daos cuenta que cuando mejor os encontráis es cuando estáis en silencio, cuando estáis ensimismados podíamos decir, cuando la mente queda completamente vacía, no hay divagación y entonces existe la plenitud del pensar, y el pensador está dentro del centro de la mente, porque no hay ningún pensamiento que altere su propia radiación. Y a un lado muy pequeño de la mente existe el bagaje subconsciente que es lo que utiliza el pensador cuando quiere pensar, tiene esa facultad de pensar que utiliza el propio Dios. Entonces cuando estamos pensando, o somos pensados, mejor dicho, porque no podemos alterar el pensamiento, no podemos controlarlo, estamos sujetos al pensamiento, entonces sucede que vamos en busca de disciplinas. Pero, la Nueva Era no da disciplinas, solamente se le pide al discípulo que observe atentamente el problema, y el problema puede ser mental, puede ser emocional, puede ser físico. Parece una idea paradójica que la observación profunda de un

problema pueda liquidar este problema. No sé si habréis hecho alguna vez la experiencia de examinar un problema en el nivel que sea con toda la intensidad de vuestro corazón y ver después lo que sucede. Es una experiencia realmente importante; y no podéis penetrar muy dentro del sendero si no observáis atentamente vuestros problemas, porque la observación es la única manera de liquidarlos. Preguntaréis quizá: ¿y la acción?, ¿qué entendéis por acción?, ¿liquidar un pensamiento utilizando una disciplina, utilizando medios mecánicos, medios físicos, medios mentales, medios emocionales? La atención es la base del propio pensamiento, de la propia idea, del propio arquetipo, porque está enlazada con el propósito de la Divinidad, lo cual significa que la atención profunda está conectada con Shamballa, y no tanto con la Jerarquía. La Jerarquía permite todavía para los discípulos en los ashramas del cuarto Rayo, o del segundo y del sexto, de utilizar en cierta manera materia emocional; pero tendrá que ser una materia tan delicada que la imaginación no altere el rumbo de la intención del Yo, que es un reflejo de la intención del propio Creador.

Cuando estáis muy atentos, estáis en silencio. ¿Qué significa el silencio entonces? Significa que estando en silencio estáis liquidando karma, porque el karma se manifiesta a través de los pensamientos y las emociones. Diréis: ¿Y es que un iniciado no tiene sentimientos? El iniciado tiene el sentimiento de integridad, tiene un sentimiento desconocido para la mente habitual. El sentimiento de integridad, o la conciencia grupal -me es igual-, o el reconocimiento del grupo egoico, viene solamente cuando este iniciado ha quedado completamente libre de todo cuanto le condicionaba, en determinados niveles, porque cada iniciación abarca un plano, abarca una nota, abarca una forma geométrica, abarca una serie de complejos, digamos así, de agentes dévicos. Pero, el paso de la primera a la segunda iniciación, o el paso de las dos primeras iniciaciones menores, no jerárquicas, a la primera iniciación jerárquica, exige el silencio de todo cuanto fue conquistado, no podemos ir con el saquito a cuestas. Me parece que cuando estamos pensando, incluso cuando estamos pensando esotéricamente, estamos tratando de penetrar en un sitio muy estrecho con una carga tremenda de cosas, de bienes de consumo quizás, en un sentido psicológico. Entonces, me parece a mí -es una cosa que sometería a vuestra consideración- que si queréis mantener el silencio, tenéis que esforzaros en ver las cosas en toda su dimensionalidad, las cosas que ocurren dentro y fuera de vosotros, y esto solamente será posible cuando observéis. Es que no observamos, no nos damos cuenta que no observamos, y sin embargo estamos siendo observados constantemente por aquel ojo tremendo de la Mónada a través del Ángel Solar.

En un principio, cuando Krishnamurti después de ser presentado como un Instructor del Mundo, empezó a dar su verdadero mensaje, un mensaje típicamente de Agni Yoga, del 1^{er} Rayo, el mundo no podía aceptarlo porque establecía un nuevo tipo, digamos, de acercamiento a la verdad: ya no se trataba de buscar la verdad a través del conocimiento, a través de la disciplina, o a

través de cualquier ejercicio, y fijaos bien que Krishnamurti siempre dice: "Observad muy profundamente". ¿Y cómo puede ser que una mente cargada de problemas, cargada de conocimientos, por esotéricos que sean, penetrar en el silencio en donde está la verdad? Es imposible; por lo tanto, lo que preguntaba Ana, no sé si está atenta ahora a lo que estoy diciendo, lo que estabas preguntando tú tiene que ver precisamente con esto, fijaos si es fácil perder la atención. Entonces, si Dios perdiese un poco de atención el Universo se desharía enseguida. Si alguna vez tenéis silencio en el grupo es porque estáis atentos. Cuando se produce aquel silencio expectante que decís: "Yo no lo he provocado y sin embargo está ahí", es porque hay una observación interna que se está realizando. No diré que se ha llegado a la perfección de un estado, pero que existe un tremendo empeño en lograr ese estado. Pero, claro, el fin y el principio deben ser la misma cosa; si queréis el silencio, debéis mantener la mente en silencio y ya a pasar a otra cosa. Para pasar al silencio hay que estar muy observantes, muy atentos, muy expectantes. La expectación, según se dice en el ashrama, es una palabra clave para esta era. La expectación no tiene el significado digamos muy claro para la mente occidental. Pero expectación significa al mismo tiempo observación, profundidad; y dentro de esto una sutileza de discernimiento, del cual no hacemos conciencia, porque si estamos conscientes en el discernimiento es que tendremos también materia mental que utilizar, y tendremos que estar muy atentos en el discernimiento para que el discernimiento no nos atraigan a la mente, a la acción, digamos de la confusión mental. Es decir, es algo que yo creo que lo hemos dicho tantas veces que puede parecer incluso un contrasentido volverlo a repetir; sin embargo, es lo que ha de constituir vuestro norte, vuestra guía, vuestro todo. Así se me fue confiado a su debido tiempo y así lo he conseguido yo. Para mí la serena expectación tiene un sentido, un sentido absoluto; me permite controlar el pensamiento a voluntad, porque el pensamiento viene a ser nada más y nada menos que un instrumento, igual que la mente, y dentro de la mente, como un instrumento mayor, pequeños instrumentos dentro de esta máquina mental que debe ser nuestro instrumento, el que podamos utilizar, que podamos pensar y dejar de pensar a voluntad. Y esto que parece la gran dificultad es sin embargo la técnica perfecta de la Nueva Era.

Me preguntaréis si Dios no piensa. Vamos a decir que desde un momento que nosotros pensamos como pensamiento de Dios, vamos a dejar si piensa Dios o qué es lo que hace con el Universo. Sólo diremos que la mente de Dios es perfecta, al menos desde nuestro punto de vista, y que al dejar de pensar pensamos con Su Mente, y el pensar con esta mente de Dios se denomina *intuición* y es la avenida del plano búdico; no hay otra avenida al plano búdico; no hay otra avenida para la iniciación, porque, repito, el paso que va de la primera iniciación a la segunda está cubierta a base de silencio, y el silencio es cada vez mayor, hasta que llega al silencio absoluto de la cuarta iniciación que tiene lugar en el cuarto subplano del plano búdico, en el centro místico del Universo en donde el movimiento es tan rápido que da la sensación

de que todo está parado; y sin embargo, de allí se gesta la gran aventura de síntesis, y Agni Yoga y todas las grandes avenidas de contacto con Shamballa arrancan del cuarto nivel, del cuarto plano, es decir, el plano búdico. Y claro, diréis. “Hay una técnica para llegar ahí”. Sí, la técnica de la expectación, no hay otra; no se puede utilizar un medio distinto a la finalidad; el silencio debe estar desde el principio y culminar en el final, en la realización, en la iniciación, la más absoluta que queráis. Pero, todos son medidos en términos de silencio o de expectación, una expectación a grados inverosímiles, indescriptibles, tan difícil como puede ser por ejemplo poder describir un ángel, acostumbrados como estamos a ver a las personas, pues más difícil todavía es imaginar lo que puede ser la expectación en ciertos niveles.

Xavier Penelas. — Hay una anécdota de Buda cuando está explicando en un sermón, precisamente lo que él llamaba la ciencia de la atención, diciendo que era la máxima ciencia, la máxima enseñanza que se podía dar en aquel momento a la raza. Y uno de sus más allegados discípulos le dijo más o menos como decía Ana, que tenía problemas, ¿no? ¿Qué debía hacer para solucionarlos? Y le dijo Buda: “¿Tienes un pañuelo?” Le dio el pañuelo, lo cogió, claro y era de seda ¿no? Dice: ¿qué he hecho?... Dice: “un nudo”. ¿Te has fijado bien? ¿qué he hecho?... “Un nudo”. “¿Lo has visto bien?, ¿qué he hecho?” ... “Un nudo”. Dice: “Todos nosotros estamos llenos de nudos, ¿qué hay que hacer para deshacer estos nudos?... Se quedó pensando y dice: “Pues hacer exactamente lo contrario que se ha hecho para hacer este nudo”. Dice: “Sí, pues a través de esta atención sabrás cómo se te ha hecho el nudo y sabrás cómo deshacer el nudo. Entonces, claro, creo que parte de la pregunta procede de nuestras miles de reencarnaciones anteriores y se ha formado un egregor, se ha formado un, podríamos llamar, un descontrol, si quieres llamarlo así, de nuestra mente ¿eh? y entonces somos pensados. Ahora, ¿cómo volver al tiempo inicial en el cual la mente no existía, la mente era incipiente y la mente, por decirlo así, la podíamos usar cuando echábamos mano de ella. Es decir, a través de la serena expectación ¿podemos llegar a deshacer este nudo, podemos llegar a dominar la mente, podemos llegar a ver que es un nudo que lo tenemos atado? En fin, quizás sea reincidir en el mismo tema, pero...

Vicente. — Yo digo que hay que hacer la experiencia. Sucede que bueno, Vicente dice que hay que estar atentos constantemente, y naturalmente el estar atentos para vosotros presupone una disciplina y entonces Vicente está negando lo que está diciendo. Pero es que vosotros buscáis el resultado, no queréis experimentar, queréis un resultado inmediato. Entonces, si no puedes mantener todo el día la mente en la observación, en la expectación, no os preocupéis, pero siempre que podáis estar atentos, porque entonces se hará espontánea la atención, no tendréis que preocuparos de la atención, pero no lo toméis como disciplina: la atención es una necesidad, no una disciplina, es una ley, es un principio de la naturaleza. La atención que tiene el gato esperando a la rata es expectación en aquel nivel, o la cigüeña esperando en el río, o el buitres sobre la presa a larga distancia; esa atención no la tenemos nosotros y, por lo

tanto, no llegamos nunca a la iniciación, o nos parece que hacemos poco, y para llenar este vacío que creemos que hemos hecho estamos buscando disciplinas y llenamos el recipiente de disciplinas pero no de vida. No sé si entendéis qué trato de decir, porque todos estáis diciendo: “Sí, estoy atento” y entonces os acusáis porque no estáis atentos. Y Cristo decía: “Levántate y anda”; dejas la atención, no te preocupes, vuelve a la atención. Ahora estamos atentos a algo que nos interesa mucho olvidando lo demás. Cuando una película nos gusta mucho estamos tan atentos que formamos parte del cuadro, lo cual es un defecto porque el cuadro está establecido y nosotros somos el observador, pero estamos tan dentro de aquello que estamos viviendo las escenas; esta atención es negativa. Hay que observar aquella cosa pero aparte. Y, sin embargo, cuando os deis cuenta de que estáis aparte por completo, gustáis más del argumento porque estaréis en el plan de aquel que ha hecho el guión y de aquel que ha dirigido la película, no seréis un pequeño comparsa cuando están viendo, saliendo allí en las escenas; diréis que eso son cosas muy fáciles y muy banales, ¿verdad?, pero es la única manera de comprender este sentido y este objetivo.

Leonor. — Iba a decir también que los instrumentos de expresión que tenemos necesitan también una habituación, y en este caso, lo que dices, si no se puede aguantar la atención y se pierde, pues que se pierda, luego ya vuelve. En esos casos se van habituando nuestros instrumentos de expresión, porque primero hay que empezar por el descanso; cuando una persona quiere hacer el silencio, descansar el cuerpo físico, luego dejar de pensar y dejar el cuerpo de deseos: “Que si quiero hacer esto, o ir a tal sitio, si tengo tiempo”...; en fin, eso tiene que pararse, pero con la mente también; pero eso es una cosa que necesita estar seguro, necesita también su práctica: no es disciplina, es práctica; es cuando se marcha, pues volverá. Y en este caso llega un momento, yo precisamente lo digo por experiencia, puedo llegar a un determinado lugar y cuando se empieza a oír el silencio, es que al entrar ya casi lo coges, pero esto necesita pues años de experiencia; a veces hay quien no necesita nada, instantáneamente, espontáneamente, pero todo necesita su integración; o sea, nuestros instrumentos de expresión necesitan habituarse también y tarde o temprano encuentran el silencio; es cuando te sientes serena y sientes una paz como si fuera un baño interior; es cuando llega la ayuda. Pero es que la ayuda no... y, como el ahondar en un problema, no es que venga la ayuda para salir, al ahondar el problema, al estudiarlo hasta el fondo, no es que digas: “Ay ya veo qué tengo que hacer”; no es sencillamente esto, es más espiritual; es que muchas veces al enfrentarlo hasta el último grado y ver la parte que te corresponde de responsabilidad en aquel problema, si se puede llegar a este punto se ve que se atraen determinadas fuerzas y determinadas cosas o personas, o lo que haga falta, se sienten atraídas hacia un lugar determinado, o te viene una idea, algo especial que ayuda a empezar a solucionar aquel problema, si es que la tiene, porque la vida y la muerte pues a veces es imparables, pero hay muchos pequeños problemas en la vida que hacer este silencio es para llegar al fondo, pero también necesita una impersonalidad por

nuestra parte porque nunca cuando analizamos algo que nos sucede, nunca vemos la parte que nos toca, nuestra responsabilidad; cuando se llega hasta este fondo, es más fácil que nuestros instrumentos de expresión encuentren el silencio; es algo que también necesita su habituación en todo. Esto es una pequeña experiencia, nada más, cada uno, verdad, tiene su propio camino.

Xavier Penelas. – Vemos que el grupo ha formado una especie de sol central espiritual, un centro radiante de energía, el cual emite y recibe la energía que el grupo emana, o el grupo necesita, entonces, ¿hay técnicas para aumentar nuestra radiación? ¿Cómo hacer que esta radiación aumente conscientemente? ¿Cómo hacer conscientemente que este depósito de energía se incremente en vibración, en longitud, en calidad, etc.?

Vicente. – La mayor efusión de energía en cualquier nivel es cuando el cuerpo que tenemos en aquel nivel está vacío, porque un cuerpo vacío –el cuerpo mental, por ejemplo– puede ser llenado de la materia superior de la Divinidad, en tanto que un cuerpo lleno de extractos o niveles mentales, pensamientos de diversos grupos, no permite la plenitud. La atención es paz, es profundidad, es plenitud, al menos es el principio de todas esas cosas; y hay que hacer la experiencia porque resulta que cuando estáis embebidos en vosotros mismos, que parece que estáis ausentes, es que estáis muy atentos, ¿en qué nivel?, ¿en qué situación?, fijémonos en esto: estáis embebidos en algo al extremo de que si alguien os dice algo venís a vosotros con sensación de sobresalto. No hay que confundir esto con el aspecto emocional, cuando la persona está divagando, me refiero a la plenitud de la intención y de la atención del Yo, cuando el pequeño yo y el Yo superior se han fundido. No es un estado emocional, tampoco es un estado mental, es la supresión de los dos estados. Entonces, ¿qué es lo que hay?... Hay el Pensador, que lo que más teme el aspirante espiritual es ser aniquilado mental o emocionalmente, y aún hay personas que dicen: “Hay que matar el deseo, hay que matar el pensamiento”, siempre están aplicando la muerte, lo cual es una disciplina muy dura. No se trata de esto, se trata de ser simplemente una persona normal y corriente, pero la experiencia se basa siempre en los resultados que se van aprendiendo. Cuando estábamos aquí, que estábamos, por ejemplo, allá hablando, un perro ha empezado a ladrar por aquí, si hubieseis visto clarivamente el movimiento de atracción hacia aquella dirección hubierais quedado pasmados. Entonces, hay un sistema: cuando estáis meditando, estáis muy atentos, y hay un ruido que os molesta, entonces haced del ruido vuestro punto de atención y os daréis cuenta de que este ruido deja de ser, deja de molestaros porque no habéis antepuesto un estado contra otro estado. Siempre tenéis que tener un absoluto estado, no una lucha de estados de conciencia dentro del ser; si no nunca seréis felices, nunca tendréis plenitud y, por lo tanto, la iniciación será una promesa vaga o un romanticismo acendrado; no será una posibilidad inmediata, no será una realidad inmanente en nosotros y hay que estudiarlo de una manera muy suave, no intentar comprender con el intelecto simplemente, el intelecto os agrandará un problema siempre aunque trate de solucionar un

problema, pero si ascendéis un poco por encima del problema concreto o del aspecto concreto del problema, os daréis cuenta de que hay una vía de solución aparte de nosotros mismos que aparentemente hemos invocado con la atención. Esto es el más duro golpe que puede recibir vuestro karma, o nuestro karma en todo caso, el que no tenga donde asirse el karma; y no me refiero a la justicia de Los Señores de Karma sino a los factores kármicos que constantemente estamos integrando, un pensamiento es un factor kármico, o una dolencia cualquiera, por pequeña que sea, es un factor kármico; cuando una cuestión no nos sale bien es un factor kármico, es pequeño diréis, muy bien, forma parte de un gran conjunto kármico. Entonces, siempre he dicho y lo repito, siempre os lo diré, que cuando estamos en silencio absoluto una parte considerable de karma desaparece, ¡pero es que es que tenemos tanto karma acumulado a través del tiempo!

Y tenemos el problema de los egregores, el problema de las formas psíquicas que nos rodean y de las cuales en parte somos responsables, que cuando estamos en actividad están esperando el momento oportuno. Una mente que no piense, negativa por completo, no puede crear egregores, sino que todos los egregores que se pongan en contacto con esta mente llena de plenitud desaparecen, se desintegran. Los devas inferiores temen este aspecto negativo del ser humano porque no encuentran su vivencia ni su habitáculo allí; en cambio los ángeles superiores solamente pueden manifestarse si el hombre está en ese estado. Así que si queréis tener contacto con los ángeles habéis de estar en silencio porque los ángeles no tienen mente; al no tener mente tienen un principio, digamos, creador, que les impulsa a hacer efectivas las radiaciones humanas construyendo sus formas, sus vehículos, así como de los demás reinos de la naturaleza porque tienen sensibilidad agudísima; y la sensibilidad angélica solamente puede ser percibida cuando la persona está completamente en paz, en silencio o en plenitud, entonces puede conversar con los ángeles, porque como los ángeles no tienen un sistema de lenguaje como el nuestro, se manifiestan en forma de símbolos que solamente pueden ser sacados del silencio del Ser. Hay una gran semejanza entre un hombre que está en silencio completamente y un ángel; entonces el hombre se ha convertido en un foco de sensibilidad con una mente muy aguda que está abarcándolo todo; y entonces para él no hay problemas, no hay misterios porque todo lo ve claro; ve el fin desde el principio como se dice esotéricamente, y esto no es una cosa que no podamos hacer; que tardemos más o menos, no es cuestión de tiempo, es cuestión de empezar; que pasemos un millón de años..., ¿tiene mucha importancia un millón de años?, pero hay que empezar; o si no ¿vamos a proyectarnos constantemente en el tiempo y reencarnando constantemente y posponiendo para después lo que podemos hacer ahora?... Así que hay que estar muy atentos en todos los momentos, en todas las circunstancias; y si la atención falla no nos preocupemos, continuemos. La base mística de la investigación es la atención, todos los investigadores esotéricos se dan cuenta al llegar a cierto punto que ese pensamiento ha dejado el pensamiento tradicional,

y que está investigando sin pensamiento y, sin embargo, está recogiendo los grandes misterios que hay en cada uno de los planos; no está discerniendo una cosa de otra cuando se le presentan, lo ve claro simplemente. Y aquí hay el problema que estamos discutiendo siempre del libre albedrío; y el libre albedrío se apoya en el discernimiento, se apoya en el pensamiento, se apoya en el grupo de memorias, por lo tanto, cuando hay un silencio absoluto, el discernimiento no tiene por qué estar ahí. Y el antakarana sí -vamos a extremar más el asunto esotérico-, porque el antakarana es concreto, es una luz que se extiende desde la mente concreta hasta la mente abstracta; y cuando llega a la mente abstracta queda un camino que no está marcado, hay una simultaneidad como la telegrafía sin hilos, no necesita conducción, los polos se están acercando sin darse cuenta, solamente por la necesidad del pensador o por la necesidad del Ángel Solar, o por la necesidad del Alma en encarnación; hay una aproximación simultánea, lo cual significa que no hay opuestos; hay una tendencia de lo inferior constantemente hacia lo superior, pero al propio tiempo hay una tendencia de lo superior hacia lo inferior. Tal es la ley del servicio, tal como yo lo he aprendido en el ashrama: nos ayudan y ayudamos, formamos parte de una gran cadena de servicio; y, sabiendo esto, solamente hay que estar muy atentos, no investigar cual es mi campo de servicio, ya lo hemos discutido muchas veces; porque el servicio, nuestro campo de servicio, vendrá cuando el tiempo sea llegado, no cuando queramos nosotros; no podemos forzar la máquina del karma; podemos ir desvaneciendo poco a poco el karma, pero no podemos romperlo todo, no podemos jugarnos todo nuestro destino a una sola carta, podíamos decir; y por lo tanto, si nos reunimos de vez en cuando es para tratar en profundidad estas cosas, que no son simples conocimientos esotéricos. Hay una gran espectacularidad, digamos, concreta, positiva en lo que estamos diciendo; se puede utilizar y, sin embargo, Krishnamurti todavía no ha sido comprendido, y él lo está diciendo: “¿Para qué venís año tras año?... Venís a tratar de devorar mis palabras, a discernirlas, cuando lo que yo os pido es que estéis atentos simplemente, porque esta atención os permitirá comprender exactamente qué es lo que yo quiero decir, qué es lo que estoy viviendo, qué es lo que estoy testificando. Que la gente está leyendo los libros de Krishnamurti parándose en cada párrafo para hacer su meditación; lo mismo ocurre con cualquier tipo de palabra, incluidas estas que salen ahora de aquí. Por la noche antes de acostarnos: “A ver qué dice Vicente, ha dicho esto, esto..., vamos a hacer un poco de nuestro saquitos subconsciente a ver qué pasa”. Pasa que estamos atándonos, formamos parte de la gran rueda entonces, como los demás; y si somos como los demás ¿para qué queremos penetrar en el sendero esotérico? Por lo tanto, hay que llegar a la noche atentamente, porque cuando estemos muy atentos tendremos la conciencia astral, tendremos la conciencia mental, tendremos la conciencia búdica que es la culminación de la expectación, pero hay que empezar ahora; quizás mañana será tarde.

Interlocutora. — ¿Qué pasa con los pensamientos que toca todo el mundo en la política para... pongamos la revolución rusa o el comunismo, el marxismo?

Vicente. — Sí, pero es más una experiencia que una idea ¿eh?, por más que Carlos Marx haya puesto unas ideas, el comunismo, por ejemplo, es una experiencia, no es una idea; ha empezado por idea porque todo se empieza con una idea, pero los grandes movimientos políticos se detienen porque como hay otros grupos, hay otros movimientos políticos, hay una lucha constante, lo estamos viendo.

Interlocutora. — Pero ¿no forma eso parte de la evolución del ser humano?

Vicente. — Sí, pero aquí hablamos de un grupo de seres humanos que pueden penetrar por decisión propia en otros niveles superiores sin pasar por los de la gran masa que viene condicionada por los grandes movimientos. ¿Qué sucede con el Maestro? Tiene solamente un pequeño grupo de discípulos, no tiene a toda la humanidad. ¿Y qué pasa con el discípulo del Maestro? Tiene un pequeño grupo también de personas que pueden escucharle, y el que no le escuche se irá tranquilamente... también, porque acata siempre la ley. Entonces, un gran movimiento, una gran guerra, es para la gente, es para las personas masificadas. Aquí hablamos de una élite y, sin afán peyorativo para los demás, una élite que trata de surgir triunfante de la gran prueba de la vida, de esta gran experiencia que está ahora a nuestro alcance. No hablamos de un movimiento social, ni un movimiento político, ni tampoco de un movimiento artístico o religioso, estamos hablando de un individuo que tiene un compromiso con su alma y él ha comprendido este compromiso. Entonces, tiene que estar por encima de todos los movimientos; no irá contra ningún movimiento; no luchará a favor de ningún movimiento porque en esta plenitud está por encima de los opuestos, porque si surge el comunismo es porque va contra el capitalismo, ¿me explico?... Pues tiene que haber una solución entre el capitalismo y el comunismo; y el punto es céntrico, el *punto del medio* de Buda; ya estamos ahí, el *Óctuple Sendero*, que es el sendero de los Cuatro Señores Lipikas del Sol Sirio y los Cuatro Lipikas de aquí en la Tierra, o del Sistema Solar, cada cual lleva, digamos, una cualidad distintiva para el ser humano. Me pregunto si somos individuos o formamos parte de un grupo de individualidades marcadas con un sello. No es lo mismo estar adherido a un grupo en el mundo, o formar parte de un grupo de la Jerarquía, o ser consciente de un grupo egoico, no es lo mismo. Allí no se lucha, cada grupo egoico tiene la representatividad de una cualidad del Logos, y aunque sea un ashrama de un grupo egoico de 1^{er} Rayo no luchará con un ashrama del 2^o Rayo, o con un grupo egoico del 2^o Rayo, sino que juntos con los demás grupos egoicos y con... (*aquí se corta la audición*)

Conferencia de Vicente Beltrán Anglada

En Barcelona, 28 de Junio de 1984

Digitalizada por el Grupo de Transcripción de Conferencias (G.T.C.) 22 de Febrero de 2009
